

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Olivier Pétré-Grenouilleau: *Les traites négrières. Essai d'Histoire globale*. Paris: Gallimard 2004. 468 páginas.

Este libro imponente es una verdadera suma de los conocimientos actuales sobre las trata negreras, occidentales y orientales, que tienden estos últimos decenios hacia un mayor rigor debido al alejamiento de los compromisos meramente ideológicos y al uso de procedimientos cuantificadores más objetivos.

Devuelve a África su papel de actor que numerosas monografías van intentando poner de manifiesto, pese a las dificultades inherentes a semejante empresa. Un erudito estudio de las circunstancias aclara el conjunto en su globalidad, haciendo surgir una coherencia que faltaba hasta ahora. La importancia otorgada al examen del proceso abolicionista patentiza de un modo significativo el deseo del historiador de librarse de los análisis unívocos, por muy atractivos o perentorios que sean. Si bien los aspectos económicos, admite el historiador, entran por una buena parte en la evolución de la trata, no por eso, a su modo de ver, lo explican todo. El autor experimenta con mucha razón la necesidad de poner de nuevo en el tapete el inmenso trabajo efectuado por los abolicionistas (“tolerantismo”, “gradualismo” e “inmediatismo”) que contempla con una exigente minuciosidad y sin el menor apriorismo, recordando incluso que dejó del africano una imagen negativa persistente. La dimensión comparatista impone conclusiones desprovistas de parcialidad: valgan los ejemplos de la trata musulmana o de la esclavitud doméstica en África.

Este trabajo huye de los silogismos con el fin de relacionar las trata con la historia global, con “el mercado económi-

co integrado”, lo cual permite relativizar, e incluso invalidar ciertas teorías, como la relación de causa-efecto entre trata y capitalismo, herencia mal asimilada de Marx. No bastaron, ni mucho menos, las fuertes plusvalías realizadas por ciertos armadores, muy pocas veces especializados en este dominio, para generar una dinámica que por otra parte ya existía.

Del mismo modo el libro plantea con mucha honestidad el espinoso problema de la sangría demográfica ocasionada por la trata en África, valiéndose de sus diferentes aproximaciones, globalizante, modelizante, sistémica, y de una cultura de buena ley que, a la par que denuncia el horror, rechaza el simplismo contraproducente de los tópicos. El lector le agradecerá al historiador el haber puesto de realce la capacidad de reacción de las estructuras sociales africanas en todas las fases del comercio negrero, en particular a través del papel de la mujer.

No cabe duda, una de las apreciables cualidades del libro consiste en alejarse de la simplificación ideológica, de cualquier índole. Obviamente, lo que le interesa a Olivier Pétré-Grenouilleau, como humanista, es la confrontación de las reflexiones. Según afirma en su conclusión, es el único método capaz de hacer adelantar los conocimientos en este dominio como en otros.

No ignora el autor las dificultades que suscita su propósito. Nos referiremos por ejemplo al predominio de las referencias a los estudios publicados en inglés, o, accesoriamente, en francés, cuando la trata, desde el principio hasta el final, afectó de un modo más apremiante al mundo ibérico. Entonces ¿por qué hacer caso omiso de los análisis de historiadores hispano-americanos mundialmente conocidos co-

mo Manuel Moreno Fragnals (*El Ingenio*), Raúl Cepero Bonilla (*Azúcar y abolición*) y de las nuevas aportaciones que suscitaron sus obras?

Jean-Pierre Tardieu

Michael Riekenberg: *Gewaltsegmente: Über einen Ausschnitt der Gewalt in Lateinamerika*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag 2003. 150 páginas.

En las publicaciones de las ciencias sociales, frecuentemente se habla de Latinoamérica como continente de la violencia. Esta tesis normalmente es comprobada por las estadísticas que muestran, por ejemplo, la enorme cantidad de secuestros en esa región. Estas estadísticas a veces no mencionan que son sólo algunos países y regiones en donde se centra la violencia, como Colombia. El caso de Colombia, con su violencia casi endémica, causa frustraciones entre los académicos. En este país la violencia ha ganado una dimensión tan omnipresente que aparece como una condición normal. ¿Cómo entender la dimensión de la violencia? ¿De dónde viene esa violencia destructora y su aceptación, es decir, la “normalidad de la violencia”? Buscando respuestas a estas preguntas, Michael Riekenberg ha escrito un libro excelente sobre la historia de la violencia en Latinoamérica.

En oposición a las teorías que tratan la violencia como resultado de una específica cultura de la violencia o de la inestabilidad del Estado, Riekenberg propone un nuevo enfoque muy ingenioso. Su tesis central es que con la independencia de América Latina se fundaron nuevas relaciones entre actores y comunidades de la violencia que se perpetuaron por el miedo recíproco. El miedo al rival provo-

có una escenificación casi ceremonial de la violencia con la intención de crear un sentimiento de seguridad en sí mismo y de intimidar al otro. Por eso, se construyó una “necesidad de la violencia” (p. 15) que aumentó, sea por una disposición a la violencia por parte de poblaciones agrarias o étnicas con su desprecio del Estado, sea por los ciclos de venganza. El resultado es una compleja red de segmentos de la violencia que se caracterizan por sus relaciones de reciprocidad y, por eso, difieren de la violencia de exterminio que domina, por ejemplo, en las guerras civiles. Riekenberg define estos segmentos como “comunidades de la acción violenta [...] que constituyen o representan relaciones igualitarias de la violencia, que controlan territorios limitados y que están en condiciones de acciones beligerantes en contra de sus rivales” (p. 8). Estos segmentos surgieron en tiempos de la independencia en el primer tercio del siglo XIX en que se veía una ruralización del poder. En esta situación, el poder se quedó en las familias poderosas que compitieron entre sí por medio de una violencia recíproca. Además, los pueblos fueron actores de la violencia y, a veces, construyeron estructuras cuasi-estatales, como en Perú después de la Guerra del Pacífico o en regiones fronterizas, por ej. el virreinato del Río de la Plata. No obstante lo anterior, también en las ciudades hubo una problemática conexión entre el concepto de ciudadanía y violencia. Desde los inicios, se aceptó la violencia como instrumento de la política en las esferas públicas. Citando un impresionante número de ejemplos concretos de casi todas las naciones latinoamericanas, Riekenberg muestra que en el siglo XIX a pesar de la cantidad de guerras y batallas hubo comparablemente pocas víctimas. Más que la violencia real fue el rumor lo que caracteriza el tipo de la violencia en esta época y

de los llamados “segmentos de la violencia” en general.

Otro mérito de este libro es su enfoque comparativo. Riekenberg logra demostrar que los actores de la violencia en el siglo XIX no fueron juveniles como en Estados Unidos, sino padres de familia incluidos en relaciones clientelares y de compadrazgo. Tampoco hubo una transformación básica de la violencia a consecuencia de los procesos de urbanización. En las ciudades crecientes, se mantuvo una forma de violencia basada en mentalidades rurales. Por eso, se perpetuó una “cultura pre-estatal de la defensa propia violenta y de la legalidad personal” (p. 79). Con el auge del Estado en el siglo XX, se cambiaron las formas de la violencia y los segmentos de ésta retrocedieron. Por eso, se radicalizó la violencia con intelectuales de diversas creencias ideológicas como nuevos actores violentos. Además, incluso el Estado se mostró como actor de una violencia no controlada y arbitraria especialmente entre 1930 y 1980. El resultado actual de este desarrollo es una violencia a menudo fragmentada y sin rumbo fijo.

Gewaltsegmente de Michael Riekenberg es un libro que tiene muchos méritos. El concepto teórico de los “segmentos de la violencia” muestra aspectos de la violencia que han quedado invisibles por la atención en los conceptos de la violencia estatal o no-estatal. Además, Riekenberg ofrece una investigación multidisciplinaria combinando las metodologías sociológica, antropológica e histórica, desde un enfoque comparativo. Su libro provoca preguntas acerca de las raíces de la disposición a la violencia reflejada en las múltiples constelaciones violentas en América Latina. Además, queda una duda sobre la relación entre la función ordenadora de la violencia y la “nerviosidad de la violencia” (p. 14): ¿Se puede hablar, como explica Riekenberg, de una estabilidad

inestable producida por la violencia recíproca, si ésta misma se prueba indomitable? Preguntas como ésta muestran el gran valor estimulante de *Gewaltsegmente*, un libro sumamente importante para la historiografía sobre América Latina. Cabe decir que este libro merece una traducción al español lo más pronto posible.

Stefan Rinke

Michael L. Conniff: *Panama and the United States. The Forced Alliance.* Athens/London: The University of Georgia Press 2003. 2ª ed. 220 páginas.

La segunda edición de este valioso esbozo de las relaciones entre los Estados Unidos y Panamá sale a la luz once años después de la primera, que había sido preparada prácticamente en el tiempo de la intervención de las fuerzas armadas estadounidenses en Panamá en diciembre de 1989. La descripción de la invasión fue, por eso, la última parte de la primera edición del libro, y el autor –destacado especialista en la historia panameña (véase p. ej. su excelente libro *Black labor on a White Canal: Panama 1904-1981*, Pittsburgh 1985)– hizo constar que este hecho, por una parte, influyó positivamente en las relaciones oficiales entre los EE.UU. y Panamá, y por la otra dañó sustancialmente las relaciones entre el pueblo panameño y la superpotencia nortea, concluyendo, sin embargo, que finalmente las relaciones panameño-estadounidenses dependerán de las futuras decisiones de los representantes de ambos estados. No obstante, las consecuencias de la intervención fueron solamente una parte de la realidad panameña de los años noventa, en lo que toca a las relaciones entre Panamá y los EE.UU. Mayor importancia tuvo el cumplimiento

del convenio Carter-Torrijos, la entrega a Panamá de la soberanía sobre el Canal. Precisamente a estos dos problemas dedica Conniff la atención en el nuevo capítulo de su libro, titulado sintomáticamente “El control del Canal y la soberanía por fin” (pp. 169-186). Sin embargo, no olvida mencionar también hechos importantes de la vida política, subrayando, sobre todo, el que en las dos elecciones presidenciales vencieron los candidatos de la oposición, y que el gobierno perdió dos referéndums. Ambas cosas las considera el autor como confirmación de la libertad de expresión de los participantes en las elecciones. Describiendo la entrega del Canal a manos de los panameños, Conniff constata dos hechos. Juntamente con la administración estadounidense de la Compañía del Canal, salieron las fuerzas armadas de los EE.UU. La pérdida de las bases militares en Panamá significó para el ejército estadounidense pérdidas en la escena mundial, y la partida de las tropas tuvo una consecuencia económica negativa para el país. Siguen existiendo otros problemas, sobre todo la cercanía de uno de los centros de narcotráfico más grandes de América, y el lavado en Panamá del dinero ganado con este negocio. Sin embargo, concluye Conniff, a finales del siglo desapareció uno de los puntos de conflicto de la política internacional y nacional panameña, es decir, el control estadounidense de una parte del territorio nacional del país.

La segunda edición incluye también una ampliación de la “Nota bibliográfica”. Normalmente, diez o trece años no significan mucho para una ampliación de la bibliografía. Sin embargo, esto no vale en el caso de la historia de Panamá a fines del siglo XX. La explicación es muy simple: la entrega del Canal al gobierno panameño y el centenario de la separación de Panamá de Colombia inspiraron a los especialistas

en la historia panameña para publicar libros nuevos sobre el Canal transistmico, la historia general del país, o monografías sobre problemas especiales. Entre los primeros destaca, según Conniff (y según la opinión del autor de esta reseña), la excelente obra de John Major, *Prize Possession: The United States and Panama Canal, 1903-1979* (Cambridge 1993). La historia general está representada por la obra de Jorge Conte Porras y Eduardo Castellero, *Historia de Panamá y sus protagonistas* (Panamá 1998). Y entre los libros dedicados a la problemática más puntual atrae la atención el análisis de las relaciones triangulares de Jim Howe, *A People Who Would Not Kneel: Panama, the United States, and the San Blas Kuna*, (Washington D. C. 1998). La segunda edición del libro de Conniff pertenece, sin duda, a esas obras cuya calidad destaca en comparación con los estudios que contribuyen al esclarecimiento de problemas marginales o, por no decirlo tan severamente, problemas de menor importancia.

Josef Opatrný

Robert O. Kirkland: *Observing Our Hermanos de Armas. U.S. Military Attaches in Guatemala, Cuba, and Bolivia, 1950-1964*. New York/London: Routledge 2003. XII y 178 páginas.

Pocos años después de que el gobierno estadounidense hubiera enviado los primeros agregados militares a diversas embajadas europeas, se establecieron también los respectivos cargos en algunas de las representaciones extranjeras en Latinoamérica a fines de la última década del siglo XIX. A diferencia de sus colegas acreditados en Europa, los cuales únicamente se dedicaban a la recolección de

información militar relevante, la tarea de los delegados establecidos en Latinoamérica incluía la colección de informaciones sobre sectores y aspectos culturales y de interés general (entre otros, geografía, recursos naturales, infraestructura). En esto se refleja el hecho de que las mal equipadas fuerzas armadas latinoamericanas no representaban ningún peligro militar para el gobierno de los EE.UU. Por eso los militares acreditados en la región estaban encargados de varios países a la vez. De manera que tres delegados se repartían todo el espacio sudamericano (la misma cantidad de agregados que reportaban tan sólo desde Berlín). Cuando el ejército de los EE.UU. intervino en varios países centroamericanos y del Caribe en las primeras décadas del siglo xx, Washington pudo recurrir a los informes de los representantes uniformados en la región para la planificación de sus acciones. Después de la Primera Guerra Mundial, el Congreso gestionó la reducción drástica del cuerpo de agregados militares a nivel mundial, tendencia que se invirtió con el comienzo de la Guerra Fría en la segunda mitad de los años cuarenta.

El trabajo de los agregados militares acreditados en Latinoamérica entre 1950 y 1970 tenía una nota particular, ya que éstos informaban desde países cuyos gobiernos en muchos casos habían sido usurpados por uniformados después de un golpe de Estado y en los cuales el ejército, con pocas excepciones (México, Costa Rica), constituyó el actor político predominante. El objetivo central de la investigación de Robert Kirkland es por un lado una evaluación de los diversos informes elaborados por los agregados militares en Latinoamérica: ¿proveían los reportes enviados a Washington una imagen adecuada de la situación y del acontecer militar y político? Esto se puede comprobar comparando los informes con la historiografía

correspondiente. Además es interés del autor constatar si los informes de los agregados influyeron en la formación de las respectivas relaciones políticas bilaterales; documentos oficiales del gobierno, tales como memorandos y protocolos del Consejo de Seguridad Nacional, proveen la información para este fin. Para un análisis de este tipo se ofrecen fases de cambio importantes en países concretos, o sea, espacios de tiempo en los cuales ocurrieron cambios políticos trascendentales. Así, uno de los tres estudios de caso se remonta a principios de los años cincuenta hasta el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz iniciado por la CIA en Guatemala, otro estudio a la segunda fase del gobierno de Batista y la victoria de Castro en Cuba, y el tercero a los últimos años del gobierno del MNR hasta la toma de poder por el general Barrientos en Bolivia a finales de 1964.

El primer capítulo presenta una visión general del desarrollo del cuerpo diplomático uniformado desde su creación hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. Tema del segundo capítulo es la manera de selección, formación y preparación como también las tareas y obligaciones de los agregados militares entre los años 1945 y 1964. El trabajo de los agregados militares comprendía básicamente la recolección y evaluación de informaciones militares relevantes, tanto como obligaciones representativas y de apoyo a otros departamentos de la embajada. Mientras que los funcionarios locales de la CIA usaban primordialmente métodos clandestinos para conseguir informaciones, a los agregados militares solamente les fue permitido utilizar fuentes accesibles al público en general. Mientras que los informes de rutina rápidamente terminaban en el archivo del Pentágono después de haber sido examinados por el *desk officer* encargado, los dossiers elaborados durante

fases de crisis bilateral muchas veces podían llegar a manos de las máximas autoridades de la política exterior.

La eficacia con la cual los agregados militares llevaban a cabo sus tareas, dependía de su preparación específica y su aptitud individual para este tipo de actividad. A pesar de que desde 1947 existían reglamentos respectivos –como por ejemplo en cuanto al nivel de conocimientos del idioma extranjero– en la práctica frecuentemente se divergía de las normas establecidas. Esto se debía particularmente al hecho de que las misiones en el extranjero eran poco atractivas, ya que tendían a obstaculizar y no a promover la carrera militar.

Existía una discrepancia enorme entre la realidad y las expectativas en la preparación de los futuros agregados militares en la Strategic Intelligence School. Sobre todo era desfavorable el hecho de que los instructores no tenían ningún tipo de experiencia práctica con respecto a las materias de enseñanza. Nunca fueron invitados agregados militares para comentar sus experiencias. La instrucción de idiomas de los futuros agregados duraba entre 24 y 44 semanas, lo cual por lo general no alcanzaba para transmitirles las capacidades necesarias. En conjunto, la preparación de los agregados duraba entre 12 y 18 meses, después de los que seguía una misión en el extranjero de dos a tres años. A continuación, los oficiales militares regularmente regresaban al servicio militar activo.

En los estudios de caso luego presentados, se demuestra que los agregados militares realizaban sus tareas bien o hasta muy bien. Las condiciones óptimas para obtener información relevante y establecer una relación cordial o hasta amistosa con la jerarquía militar del país de acogida, estaban dadas cuando el respectivo agregado dominaba el idioma o cuando este disponía de conocimientos y habilidades

que podían asociarse perfectamente con su función. El coronel McCormick, debido a su escaso conocimiento del idioma y su falta de experiencia en el entorno cultural ajeno, no logró establecer relaciones útiles con los altos rangos del ejército guatemalteco. Este déficit fue compensado por el segundo agregado militar acreditado en Guatemala, el mayor Chávez, quien había realizado ya algunas misiones en Centroamérica y hablaba el español con fluidez. En el caso de Cuba, el conocimiento del idioma español era de menor importancia, ya que muchos oficiales cubanos hablaban inglés. En Bolivia, el coronel Wimert, a pesar de su escaso conocimiento del idioma, pudo establecer rápidamente buenas relaciones con los altos rangos militares debido a su notable habilidad en la equitación y la participación activa en las prácticas de campo del ejército nacional. El segundo agregado en Bolivia, el coronel de la fuerza aérea Fox, había sido movilizado a Bolivia ya a principios de 1950, hablaba español excelentemente y había establecido lazos amistosos con René Barrientos, futuro jefe de las fuerzas aéreas.

En los informes de los agregados aparecen (casi) todos los factores y aspectos que también son considerados relevantes por los historiadores que analizaron las respectivas etapas del desarrollo nacional. En el caso de Cuba, los informes tematizan todos aquellos elementos que contribuyeron al derrocamiento de Batista y por lo tanto a la victoria del ejército rebelde de Castro: la incompetencia militar de los dirigentes de las fuerzas armadas, los efectos negativos de la purga política en los rangos medios, la falta de preparación del ejército para confrontar a la guerrilla, así como los efectos materiales y psicológicos del embargo de armas decretado en 1957 por el gobierno de Eisenhower en contra de la Cuba de Batista. La crítica de Kirkland a los agregados, de subestimar la

posibilidad de una amenaza interna en forma de una insurrección revolucionaria para el gobierno cubano no es comprensible: la repentina victoria de Castro después de una larga fase inicial, se basaba menos en factores militares que, principalmente, en factores político-sicológicos que nadie hubiera podido prever con anterioridad. Más convincente, en cambio, es la tesis que sostiene que los errores políticos de EE.UU. contribuyeron a la creación de las condiciones que posibilitaron la victoria de Castro (por ejemplo el cuidado de relaciones estrechas con dirigentes incapaces y corruptos del ejército de Batista y la falta de apoyo para la promoción de los oficiales profesionalizados de los rangos medios).

La posibilidad de los agregados de influir en el diseño de la política exterior de Washington hacia los respectivos países, fue muy diferente en cada uno de los casos analizados. En Guatemala tal influencia fue la más insignificante, ya que el Pentágono y por lo tanto los agregados militares, no fueron incluidos en el complot en contra del presidente reformista Arbenz iniciado por el Departamento de Estado bajo John Foster Dulles y la CIA bajo Allen Dulles. Los agregados activos en Cuba, juzgaron el embargo de armas decretado en 1957 en contra de Batista como una decisión equívoca, y escribieron muchos informes en los cuales intercedían a favor de la corrección de este curso político. El Pentágono tomó la posición de sus informantes en La Habana, pero no pudo conseguir un cambio en la estrategia seguida por Eisenhower y Dulles. Los consejos formulados por los agregados acreditados en Bolivia, en cambio, tuvieron repercusiones concretas. Estos intercedieron insistentemente y con éxito a favor de un incremento de la ayuda militar por parte de los EE.UU., para poder fortalecer el ejército y alcanzar la estabilización de la situación política interna. En un lapso de

dos años, los suministros de los EE.UU. terminaron por duplicar el equipo militar. Al mismo tiempo los agregados Fox y Wimert se daban cuenta del riesgo que representaba un aumento de la importancia política del ejército para la persistencia del orden democrático.

El coronel Fox tomó parte activa en la decisión de Paz Estenssoro de aceptar a su amigo, el general Barrientos, como candidato a la vicepresidencia en 1964. Pero el intento de guiar las ambiciones políticas del jefe de la fuerza aérea por un camino constitucional fracasó. Tres meses después de la toma de poder del nuevo gobierno, Barrientos llevó a cabo un golpe de Estado en contra de Paz y usurpó la presidencia. Kirkland puede comprobar convincentemente que la tesis sostenida por varios historiadores, de que Fox haya fortalecido las ambiciones políticas autoritarias de Barrientos, no concuerda con la realidad.

Los resultados presentados en el capítulo "Conclusions" no hubieran sorprendido ni en el caso de no haber leído los análisis de caso: no es posible dar explicaciones generalizadas acerca de la calidad del trabajo de los agregados militares, ya que los agregados analizados disponían de diferentes habilidades para llevar a cabo su tarea e informar sobre los fenómenos y acontecimientos político-militares en el país de acogida. Aquellos oficiales que, según el análisis de Kirkland, desempeñaban sus funciones de manera competente (Chávez, Wimert, Fox), poseían conocimientos y habilidades que tenían poco que ver con su formación profesional como agregados. Para finalizar, el autor menciona brevemente los cambios efectuados en el cuerpo uniformado después de 1964. En la era de información, el empeño en ganar oficiales especialmente aptos para esta tarea y el mejoramiento de la preparación respectiva, se ve confrontado a un creciente desequilibrio entre costos y

ganancias de las misiones diplomáticas en el extranjero: *Intelligence gathering*, la recolección de información político-militar, inevitablemente pierde importancia frente al cuidado de relaciones profesionales y las obligaciones representativas.

Karl-Dieter Hoffmann

Ronaldo Munck: *Contemporary Latin America*. Basingstoke/New York: Palgrave Macmillan 2003. 197 páginas.

Con *Contemporary Latin America* del argentino Ronaldo Munck (actual profesor de Sociología Política de la Universidad de Liverpool) ha salido una buena introducción al tema referido. Por su alta legibilidad, su contenido informativo y su estructura satisface dos de las exigencias del prefacio: la presentación de un “vast body of knowledge [...] in a rigorous but approachable manner” para “a wider readership” (p. XI).

En nueve capítulos, cada uno de casi 20 páginas, Munck presenta un amplio panorama: a una presentación general, geoy demográfica sigue una corta sinopsis histórica a distintos campos de desarrollos políticos, sociales, económicos y culturales para terminar localizando América Latina en el contexto internacional y culminar con una conclusión que mira hacia el futuro (“Futures Imperfect”). Los capítulos están subdivididos en unas líneas introductorias y cuatro temas, al final se incluye muchas veces un corto resumen; están completados por gráficos, tablas y cuadros informativos, por ejemplo con perfiles de seis países (solamente los más poblados) y citas originales, entre otros, de militares argentinos, Domingo Faustino Sarmiento y Ronald Reagan, respectivamente. El apéndice contiene la sección

de recomendaciones de literatura, periódicos y sitios de Internet, además de una bibliografía y un registro convenientes.

El autor elige en general un acceso histórico con el enfoque en la época después de la crisis económica mundial de 1929; intenta combinar tendencias generales latinoamericanas con eventos específicos de los países, aunque en ocasiones casi sólo de los más grandes, dejando aparte especialmente a las repúblicas centroamericanas con la excepción de Costa Rica. Tratando los Estados a veces *en staccato* queda la impresión de leer *rankings* (p. ej. p. 63). El autor incluye en su texto discusiones científicas, como en el capítulo “Political Economy”, donde enfrenta la “US sponsored modernization theory” (p. 123) con la ‘respuesta latinoamericana’ de la “dependency theory” (p. 44). También en otras partes se puede registrar que Ronaldo Munck es un especialista y partidario de la segunda forma de análisis del sistema mundial de Wallerstein, p. ej. cuando concluye: “clearly it [América Latina] has been constructed on the periphery of the world system, from the era of colonialism to the new imperialism of today” (p. 173).

Su interesante y vasto punto de partida se hace evidente p. ej. empezando el capítulo “Social Patterns” con la tesis principal: “a ‘gender-blind’ analysis of contemporary Latin America would simply miss the mark” (p. 86). En este sentido, el capítulo sobre la cultura trata tanto de las “Ideologías de cambio” y de “Religión y Sociedad” (Sarmiento, positivismo, teología libertadora, pentecostalismo y neo-Indigenismo) como también del *boom* literario (“the literary boom of the 1960s made the continent a key element of global culture” (p. 133) o de formas de la cultura popular como el tango, el cinema nuevo, la telenovela, el carnaval o el fútbol. Al sector social se dedica con el capi-

tulo sobre los movimientos sociales, donde desarrolla un segundo argumento: “Latin America is, in many ways, the continent of social movements” (p. 101). En los dos capítulos finales, Munck deja ver que encuentra en los campos de la cultura y sociedad civil la contribución específica de América Latina al enfrentamiento con la “devastación social” (p. 55) por el neoliberalismo del hegemónico EE.UU. (“a powerful economic and military machine”): “they [los Latinoamericanos] will end up inviting the USA to their countries to recreate them in their own image. In this nightmare scenario nation-states will be replaced by drug cartels, and national governments will be replaced by colonial administrations” (p. 161).

El libro acaba preguntando: “We can probably now close appropriately by asking ‘what’ is Latin America?” y exponiendo: “Latin America is a hybrid social formation, that means its modernity is particular [...] finally, we can say Latin America is in a sense a process and not a predefined entity” (p. 173). ¿Es ésta la causa por la cual al autor le parece importante que América Latina debe ser presentada por latinoamericanos para no ser descrita desde una perspectiva “exótica” (p. XI)?

De esta manera se encuentra en las últimas partes de un libro muy recomendable una conclusión poco científica y muy política, y otra de un dudable valor.

Sebastian Dorsch

Laura A. Lewis: *Hall of Mirrors. Power, Witchcraft, and Caste in Colonial Mexico*. Durham/London: Duke University Press 2003. 262 páginas.

Este estudio busca combinar el análisis de una serie de materias diferentes en una

visión original sobre el dominio colonial. Haciendo uso de los avances de la historiografía (incluyendo la del arte, del derecho, de la medicina y otras disciplinas especializadas), de la etnología y de los estudios de género, la autora interpreta una serie de procesos del período colonial en México, conservados en distintas secciones del Archivo General de la Nación, entre ellos las actas de la Inquisición, del derecho de Indias, procesos criminales y civiles. Los archivos judiciales, tanto eclesiásticos como estatales, pertenecen a las fuentes más importantes y más usadas para el conocimiento de la historia social de la época colonial. Lewis usa unos 300 de estos casos como base para su estudio, destacando algunos pocos de manera especial, para graficar los temas que están en el centro de su interés: las relaciones de poder entre las distintas “castas” en la sociedad colonial de la Nueva España; la relación entre racismo y estratificación social; el rol particular de los negros y mulatos entre los grupos principales de la sociedad colonial, los españoles, mestizos e indios; la interdependencia cultural, económica y jurídica entre los poderosos y los dominados, o ante todo las dominadas, porque el rol de las mujeres en el tejido de alianzas del poder es otro enfoque importante del libro, incluyendo las implicaciones de la “hechicería” en la modelación de los conceptos de lo femenino y lo indígena.

Siempre partiendo de casos concretos, Lewis llega a conclusiones que echan nuevas luces sobre importantes rasgos de la sociedad colonial porque la autora sabe ponerlos en el contexto de un conocimiento amplio de la literatura antropológica e histórica sobre la Nueva España. Un ejemplo es la dualidad de los conceptos de “casta” y “raza” en México que nos refiere a la relación entre la discriminación social y “racial” en la sociedad colonial, una relación tan compleja como en otras

sociedades coloniales, pero con rasgos que las diferencian del colonialismo inglés o francés.

De gran interés son también los hallazgos, abundantes en detalles, que Lewis hizo en los archivos sobre los procesos por hechicería y la relación de mujeres con el diablo. El aspecto más interesante en la interpretación de este fenómeno es la superposición de dos modelos de hechicería o relaciones con el diablo: el de la Inquisición europea, dirigida principalmente contra las supuestas fuerzas mágicas de las mujeres individuales; y el concepto teológico de la religión indígena como obra del diablo, la cual, en su forma extrema, implicaba que todos los indígenas de ambos sexos eran sospechosos de ser agentes del diablo. Las mujeres indígenas estaban, por lo tanto, doblemente en la mira, a veces junto con mujeres españolas, otras veces como miembros de la colectividad indígena.

Otro aspecto que destaca Lewis en las fuentes judiciales, es que los mismos indígenas, negros y mulatos aparecen no solamente como acusados sino con frecuencia también como demandantes, lo que lleva a reflexionar sobre la construcción de la pirámide social y “racial” en relación con el sistema jurídico colonial. Éste se basaba en la idea –a la vez excluyente y protectora– de la separación de las repúblicas española y de indios, con un lugar incómodo para el tercer segmento poblacional, los negros y mulatos. El mismo concepto de “casta” que dominaba el discurso colonial y que fue documentado en la Nueva España en una serie de “cuadros de castas” refleja esa relación multifacética, mezclando elementos raciales, sociales y de parentesco. Lewis muestra que la relación entre estos sectores no era simplemente una de dueños y siervos sino que existía un complejo tejido de interdependencias, siendo la hechicería uno de los

elementos de poder al alcance de los y las indígenas. A diferencia del racismo anglosajón, vinculado al ideario del darwinismo y sus precursores, el concepto español de “castas” implicaba un elemento de reciprocidad, concepto que encajaba bien con sistemas de poder jerárquico en algunas sociedades prehispánicas. El elemento de parentesco en la idea de “castas” implicaba además la posibilidad de ascenso social para las castas inferiores. Según Lewis, hacia el final del período colonial, la administración española puso más énfasis en la “raza” que en la “casta”, dando hasta cierto punto lecciones a los demás racismos. Sin embargo, este análisis tal vez se hace demasiado desde la óptica de la situación de las mujeres y no toma en cuenta tendencias contrarias como por ejemplo las enormes libertades que los fueros de la Corona para las milicias, compuestas en gran parte por negros y mulatos, dieron a éstos y que produjeron una serie de quejas y conflictos con la población criolla y española.

Objeciones como ésta no le quitan, sin embargo, al libro de Laura Lewis sus enormes méritos de un estudio escrupuloso de fuentes originales y de sacarles una serie de análisis e interpretaciones de gran perspicacia y originalidad. *Hall of Mirrors* es sin duda un excelente ejemplo de lo que puede lograr la etnohistoria en la interpretación de la historia de las Indias españolas.

Rainer Huhle

Paul Badde: *Maria von Guadalupe. Wie das Erscheinen der Jungfrau Weltgeschichte schrieb*. München: Ullstein 2004. 255 páginas.

Paul Badde ha escrito un libro que en el fondo es un himno a la Virgen de Gua-

dalupe. En una mezcla de análisis histórico-religioso, de narración periodística y de relato personal, el autor describe, cómo “descubrió” a la Morenita para sí mismo, y al mismo tiempo habla de la importancia que tuvo la historia de María Tonantzin Virgen de Guadalupe, para el desarrollo de la humanidad.

Crease o no en la aparición de la Virgen María al indio Juan Diego el 12 de diciembre de 1531, es un hecho que la conversión de los indios al cristianismo no se debía a los misioneros españoles, sino a la “conquistadora de los corazones y de las almas”. Cuatro veces, así lo contó Juan Diego, se le había aparecido la Virgen en el cerro de Tepeyac, y finalmente el devoto indio logró convencer al obispo Zumárraga de la verdad de su historia, de manera que éste hizo construir el primer santuario en el lugar de la aparición. Hasta hoy, la imagen de la Virgen en la tilma de Juan Diego está rodeada de muchos misterios: no es un “cuadro”, no está hecho con óleo o colorantes, no ha sido pintado con un pincel. Al examinar, en el siglo xx, las pupilas de la Virgen, se descubrió que en ellas se reflejan los testigos de la visión (efecto “Purkinje-Samson”); las estrellas en el manto de la Virgen se corresponden con la constelación astronómica en el momento de la aparición.

Hay muchas otras incógnitas: resulta inexplicable por qué las fibras de agave, sobre las que está la imagen, no se han disuelto a lo largo del tiempo. Y Don Juan de Austria llevaba consigo una reproducción de la Virgen, cuando en 1571 ganó (contra todos los pronósticos) la decisiva batalla naval de Lepanto contra los otomanos.

La inclusión de todo el continente americano en la cultura de Occidente se debe a los efectos persuasivos de la Virgen de Guadalupe. Ella es el alma de México, representa la nación mexicana, traspasando todas las barreras raciales, y

el cerro de Tepeyac es el lugar de peregrinación marista más importante del mundo, más que Roma o Jerusalén.

El libro no se limita sólo a México; incluye muchos otros lugares, donde se venera a la Virgen de Guadalupe, visitados y descritos detalladamente todos ellos por el autor en una especie de peregrinación personal. Badde está convencido de la verdad (por lo menos, de su verdad) de la aparición, y justamente por eso discute, de manera amena y entretenida, extensamente los argumentos de los adversarios. Termina con el deseo de que, al igual que la Virgen de Guadalupe logró conciliar a los españoles con los indios, consiga algo similar hoy entre palestinos e israelíes.

Independientemente de la fe cristiana y de la creencia en la Virgen de Guadalupe, se trata de un libro que despierta enormes simpatías por la Morenita del Tepeyac.

Walther L. Bernecker

Frida Kahlo: *Jetzt, wo Du mich verläßt, liebe ich dich mehr denn je*. Prólogo de la editora Raquel Tibol. München: Schirmer Graf Verlag 2004. 368 páginas.

A los cincuenta años de su muerte, la pintora mexicana Frida Kahlo aún despierta mucha curiosidad. Historiadores del arte, biógrafos y directores de cine así como un creciente número de aficionados se sienten atraídos por la vida de esta mujer excepcional que empezó a pintar tras un accidente que sufrió a los 16 años. Inválida y excéntrica, Frida Kahlo pronto adquirió fama por su arte, aquel surrealismo con elementos del arte popular mexicano que le permitía, como diría después André Breton, “exorcizar su dolor”. A la vez su tormentosa vida sentimental llamó la atención y cautivó la imaginación del público,

convirtiendo a Frida Kahlo en una de las personalidades mexicanas del siglo XX internacionalmente más conocidas.

La fama de la artista es tal que una de sus biógrafas, Raquel Tibol, ha decidido ofrecerle al público lo que ella llama una “biografía silenciosa” que prescinde de comentarios biográficos y presenta a la artista exclusivamente a través de sus escritos.¹ Para ello la editora reunió 132 “documentos” personales de Frida Kahlo. Todos ellos fueron escritos entre 1922 y 1954 y permiten, según la editora, reconstruir la personalidad de la artista. Publicados en México en el año 2001 por la editorial del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en México, dichos textos dan testimonio de diferentes etapas de la vida de la artista. Figuran aquí, en su orden cronológico, cartas y fragmentos de cartas a familiares y amigos, notas, poemas, apuntes, telegramas, dedicatorias e incluso corridos e invitaciones. Mientras que algunos de estos escritos han sido publicados anteriormente en biografías o en periódicos, otros se publican aquí por primera vez.

De ellos emerge la imagen privada de la artista, es decir de la mujer, de sus quehaceres y sus preocupaciones, aunque el valor de algunos escritos es dudoso. Por ejemplo cabe preguntar qué aporta de nuevo aquel mensaje a Isabel Campos escrito sobre una tarjeta de visita, pues en él Frida Kahlo tan sólo le pide a la amiga que le avise cuándo piensa salir a nadar. Todos aquellos lectores que aún saben poco sobre Frida Kahlo además hubieran agra-

decido un corto ensayo biográfico o por lo menos una cronología, ya que las notas al pie de página proporcionan muy pocas informaciones.

Por otro lado, hay que señalar que el tomo obviamente no está dirigido a los lectores ansiosos de aprender algo sobre Frida Kahlo sino a todos aquéllos que ya conocen su obra, sus amigos y su historia. El tomo fue recopilado para los seguidores de la pintora y sus fans más dedicados y para ellos seguramente se convertirá en lectura obligada.

Delia González de Reufels

Daniel Demler: *Der Internationale Tourismus in nordmexikanischen Grenzstädten am Beispiel von Nuevo Laredo*. Trier: Selbstverlag der Geographischen Gesellschaft (Materialien zur Fremdenverkehrsgeographie, 62) 2004. 183 páginas.

Christian Berndt: *Globalisierungsgrenzen. Modernisierungsträume und Lebenswirklichkeiten in Nordmexico*. Bielefeld: transcript Verlag 2004. 327 páginas.

México en el mundo turístico es una de las destinos más importantes: tres mares con playas excelentes y agua tibia, una herencia cultural que ha preservado monumentos desde la época de los olmecas hasta la transformación colonial, diferentes culturas indígenas con costumbres y artesanía espectaculares y una naturaleza que ofrece paisajes desde el bosque húmedo hasta el desierto, cordilleras de enorme altitud y formas volcánicas de grandes escenas. En contraste, el estudio de Daniel Demler se dirige al turismo fronterizo en el norte de México, que no cuenta ni con una

¹ Véase el prólogo del tomo reseñado, p. 7. Raquel Tibol ha publicado varios trabajos sobre Frida Kahlo, p. e.: *Frida Kahlo, crónica, testimonios y aproximaciones*, México, D.F.: ECP, 1977; *Frida Kahlo, una vida abierta*, México, D.F.: Biblioteca de las decisiones, 1983.

gran naturaleza ni una cultura o testimonios del pasado. Guías turísticas incluso desaconsejan visitar esta zona.

Por todo esto es muy sorprendente que el autor nos demuestre la zona fronteriza del norte como la destinación cuantitativamente más significativa del turismo internacional. Claro, una constatación como ésta depende de los parámetros de su definición. En este caso ni la cantidad de pernoctaciones ni el origen de los turistas fueron tomados en consideración, sino la cantidad de personas y hasta cierto grado los gastos de un turista por hora. Además, fue incluida en el cálculo la cantidad de turistas diarios que solamente cruzan la frontera para comprar artículos más baratos que en los Estados Unidos y que no pernoctan en México.

El autor analiza este tipo de turismo usando los métodos clásicos: los turistas son clasificados por origen, edad, sexo, estado social, además de por la forma de viaje, las actividades y sus gastos. Así, el lector aprende mucho sobre un sector turístico importante que antes del trabajo de Demler era casi desconocido.

Sin embargo, la parte más interesante de este trabajo es la evaluación del turismo fronterizo, sus efectos positivos y negativos para la economía regional, la cultura local, la sociedad de la frontera y el capital humano. Demler muestra que el sector productivo no gana porque casi todos los artículos vendidos provienen de otras partes del país, debido a la falta de una artesanía tradicional en el norte y la orientación de la industria a mercados internacionales. Como aspecto positivo se valora, por el contrario, la participación local en las actividades económicas. Casi todas las empresas de menudeo se encuentran en propiedad de la población local, igual que los puestos de trabajo. Sin embargo, con la transformación económica de las ciudades fronterizas en centros de industrias maqui-

ladoras la importancia del sector turístico como generador de ingresos y empleo ha disminuido relativamente.

Mientras que el trabajo de Demler tiene un nivel muy analítico, usando métodos cuantitativos y mediciones exactas, Christian Berndt diseña su estudio a un nivel teórico y la incorporación de métodos cualitativos e interpretaciones hermenéuticas. Una de las bases de Berndt es la constatación de Wallerstein que bajo condiciones capitalistas, factores de producción solamente pueden ganar libertades limitadas. En este sentido hay una alianza de intereses económicos transnacionales y de migrantes de trabajo en contra de los intereses de vincular gente, bienes y capital más a la ciudad o al mercado local.

El valor del trabajo de Berndt se identifica en el ensayo de explicar e interpretar la situación económica y social en la región fronteriza. En ninguna parte este trabajo pretende ser representativo, pero en otro sentido es un trabajo de mucha profundidad que demuestra la inmensa complejidad y ambigüedad del sistema económico, social y espacial. En este sentido el lector puede seguir al autor o contradecirle, no hay un sendero intermedio. En la primera alternativa, una lectura muy interesante espera al lector, quien aprende mucho sobre situaciones individuales de trabajadores, industriales y otros actores de la zona. Berndt liga estas narraciones con interpretaciones que ofrecen nuevas entradas a la discusión teórica y a la crítica del capitalismo.

Con un enfoque básicamente explicativo e interpretativo el libro no ofrece soluciones concretas para los problemas identificados. Es un poco ingenuo que el autor reclame una alianza local de los actores para disminuir las disparidades existentes de poder y a la vez demande la responsabilidad de Washington, D.C. y México, D.F.

Tras la lectura de las conclusiones de los dos autores surge la impresión que detrás de los dos libros hay una tercera realidad, que ni puede ser clasificada con los métodos de Demler, ni ser interpretada en el sentido de Berndt.

Axel Borsdorf

Thomas Fischer/Anneliese Sitarz (eds.): *Als Geschäftsmann in Kolumbien (1911-1929). Autobiographische Aufzeichnungen von Hans Sitarz*. Frankfurt/M.: Vervuert 2004 (Lateinamerika-Studien, 46). 313 páginas.

El texto corresponde a la publicación de unas notas autobiográficas hasta entonces inéditas de Hans Sitarz (1889-1995), hombre de negocios y banquero de origen austriaco, formado profesionalmente en Alemania, quien pasó gran parte de su vida en América Latina y los Estados Unidos. A comienzos de la década del cincuenta del siglo XX escribió sus memorias y recuerdos, de los cuales se han seleccionado aquellos capítulos referidos a su estadía en Colombia entre 1911 y 1929. Tal y como los editores destacan en la introducción, estas notas autobiográficas describen los inicios y ascenso de Hans Sitarz, desde sus comienzos como simple empleado de una firma alemana en Colombia hasta su nombramiento como director de banco. Sitarz describe el ámbito laboral colombiano, las empresas, las personas con las cuales trabajó, la situación económica de entonces, como también la sociedad por él percibida, y ciertas regiones colombianas.

El presente documento se yergue como algo más que unas “notas autobiográficas” de un hombre interesado sólo en la economía. Si bien los editores subrayan

su importancia como documento para el estudio de las empresas, para la dinámica de una firma germana en tierras latino-americanas o para el conocimiento de casas comerciales alemanas hasta ahora ignoradas —como la Ernst Pehlke—, resulta notable la intencionalidad narrativo-descriptiva de sus memorias. Sitarz describe lugares, costumbres, formas de sociabilidad, arquitectura, si bien en vinculación con sus actividades económicas, inscribiéndose en tanto narrador en el estilo de los viajeros europeos por el Nuevo Mundo. El banquero compara en concordancia con su posición céntrica, de ahí que aspectos tales como la higiene, la limpieza, el orden, etc. sean elementos a partir de los cuales éste evalúe el territorio latinoamericano. La posibilidad misma del conocimiento de los paisajes tropicales como parte de un sueño que llega a ser realidad lo hace parte de toda una tradición, que lo remonta hasta el mismo Alexander von Humboldt (p. 30).

El potencial de estas notas autobiográficas como fuente histórica se puede analizar desde dos entradas. En un sentido, resulta importante para el estudio de Colombia: los editores ponen de relieve las descripciones que Sitarz realiza de paisajes aún “salvajes”, así como su articulación en tanto cronista de sus progresos técnicos y transformación modernizante. A partir de sus observaciones es posible recoger informaciones sobre la infraestructura vial y las comunicaciones, formas de producción, como también mentalidades. Junto a lo anterior, se destaca la visión de Sitarz respecto de la sociedad colombiana, en especial de su minoría de origen europeo. En otro sentido, el texto otorga una perspectiva de interés a aquellos estudiosos del mundo europeo en una dimensión internacional: Sitarz se concibe a sí mismo en tanto portador del mundo moderno, “tocado por el progreso económico” (p. 21).

Finalmente, el texto aquí reseñado resulta un notable acceso al conocimiento histórico de los europeos que permanecieron fuera de su país durante las guerras: sus problemas, tomas de posición, así como sus conflictos e inserción en aquellos países no directamente involucrados.

Carlos Sanhueza

Tanja Christiansen: *Disobedience, Slander, Seduction, and Assault. Women and Men in Cajamarca, Peru, 1862-1900.* Austin: University of Texas Press 2004. 261 páginas.

Social history, especially in the field of gender studies and problems of mentality and discourse, has concentrated on the colonial period or the emerging 20th century for a long time, but recently a number of interesting studies on the long neglected 19th century have been published, and several of them deal with Peru. The present study of Tanja Christiansen fits well into this line. Focussing on the region of Cajamarca in northern Peru, and working mostly with judicial records, the author delves into the problems of gender roles and codes of honour as reflected in trials about matrimony, slander (*calumnias e injurias verbales*) and different forms of rape and abduction (*rapto, seducción, estupro, violación*). Ever since historians began to use judicial records in studies on gender and family, our notions of the every day life and sexual mores of Latin American women began to distinguish themselves from the ones propagated by official discourse and laws. This led to the question of whether lower class or indigenous codes of honour and gender relations differed from the moral standards and the ones propagated by Church, State and Law.

As in other Latin American countries in the 19th century, the Peruvian republic started to enforce stricter rules of conduct concerning gender relations as a road to modernity, while the majority of the population continued to live in consensual unions, give birth to illegitimate children – and still considered honour a central feature of their live. While Hünefeldt (2000) and Chambers (1999) in their studies on gender relations in Lima and Arequipa focussed more on the relation between the state and changing gender norms, Christiansen asks how lower class people reconciled the gap between elite norms and their own ones in every day life.

After an introduction to the subject, the sources and the Cajamarca society, Christiansen analyses the records on quarrels about and within marriage or consensual unions, on sexual assaults and – the majority of the cases – on slander. She concludes that contrary to church and state ideology, consensual unions were widely accepted by the lower classes, as well as pre-marital sexuality. Expectations of men within these relations were similar to those of married man, as well as their notion of their rights over their women. Women however, saw these rights as something conditional and fought abuses in several ways. This notwithstanding, the author does not see that women fought the double standard of sexual behaviour for men and women, as did Steven Stern for Colonial Mexico. They only protested if it was abused. All classes and both genders also saw honour as something central to their lives and their social standing, although several codes of honour coexisted and sometimes came into conflict with each other. As have other scholars before her, Christiansen detects a gradual shift from elite notions of honour as defined by status and wealth to a more plebeian idea that defines honour in terms of personal moral

and virtue. The significance of these developments not only for gender and family history, but for social, political and even economic history in general have not yet been realized and discussed sufficiently by the field. This is one of the reasons why the present study, which also should be praised for its cautious treatment of the sources, is a highly welcomed contribution to the discussion of shifting codes of honour as well as gender and class relations in 19th century Latin America.

Barbara Potthast

Peter Imbusch/Dirk Messner/Detlef Nolte (eds.): *Chile heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt/M.: Vervuert 2004. 957 páginas.

How to review a volume of collected essays consisting of 45 contributions and covering almost 1000 pages from a range of topics as diverse as geography, society, politics, economy, culture, and German-Chilean relations? This was the central question for me when I was asked to review this book. After the lecture, however, I am glad to have accepted this task because this is an important volume that sums up nicely the results of German social science research on Chile in the last three decades.

The editors state in their introduction that Chile has always been and still is a land of extremes. At the same time, for much of its history and especially since the 1960s, the country has also been a model – if whether in a political, social, or in an economic sense. Indeed, the contributions to this volume demonstrate the great variety of extremes Chile has to offer, e.g., the degree of urbanization, the variety of climatic zones, or the enormous

differences in the distribution of wealth. They also critically discuss the model character that Chile was often supposed to have, for example, the so-called “economic miracle”.

The first part of the book, consisting of two articles by Jürgen Bähr and Michael Richter, covers the area of geography and population. While Bähr introduces the reader to the basics of demographic change and to the potentials of regional development in Chilean history and present, Richter focuses on natural resources and ecological risks in Chile. Questions of society are discussed in part II. Here, Norbert Lechner explains the problems of modernization, political discontent and governability. Peter Imbusch studies the socio-political role of Chilean entrepreneurs and their organizations. The role of Chilean unions since the dictatorship is the topic of Jaime Ensignia. In two articles, Jaime Sperberg and Mechthild Minkner-Bünjer take up the important issues of marginality, the poor, and regional disparities. One specific marginal group, the Mapuche, is discussed by Olaf Kaltmeier. Tradition, modernization, and democratization of gender relations are the focus of Angela Meentzen’s contribution while Hans-Jürgen Prien introduces the reader to the history and present of religion and churches in Chile. The articles in this section cover a broad variety of aspects and yet one social group is conspicuous by its absence: the middle class. This is surprising because this class has been an important factor of social change in the 20th century and its specific problems are one of the main challenges to Chilean society at present.

By far the largest part of the book is the one on politics and it offers a splendid orientation on most parts of the political system and its recent history. Carlos Huneeus discusses the dynamics of Pinochet’s regime. Heinrich-W. Krumwiede is

“looking back” at the process of transformation. In two different contributions Rainer Huhle and the co-authors Norbert Lechner and Pedro Güell deal with problems of political culture, that is the problem of memory. Michael Radseck takes up the important relationship between military and politics in Chile. An analysis of constitutional reality and presidentialism is offered by Detlef Nolte. Ingrid Wehr studies the party system discussing its possible North Americanization in the future. The reforms of the state under the dictatorship and under the democratic governments is the topic of Peter Thiery while Helen Ahrens discusses the justice sector. Different political issues are addressed in the contributions by Lothar Witte (social security), Harald Barrios (international relations), and Elmar Röm-pczyk (ecology).

Part IV deals with the economy. Claudio Maggi and Dirk Messner question Chile’s alleged character as a model for economic development in Third World countries. Different economic sectors are addressed by Cristóbal Kay (agro) and Frank Wältring (industry). Klaus Eßer and Alicia Frohmann study different aspects of Chile’s foreign economic relations in the context of the new globalization. Urs Müller-Plantenberg describes and criticizes the concentration of wealth in Chile. What is missing – a parallel to the gap in part II on society – is an in-depth treatment of the steadily growing service sector and of the so-called “informal” economy.

The fifth part of the book discusses topics related to culture. 6 of the 8 contributions in this section reflect a rather elitist view of culture analyzing literature, theater, the social science discourse and the educational system. Only the two articles by Thomas Eßer on music and communications reveal a broader understanding including aspects commonly attributed to

folk and popular culture. This is not to downgrade the articles by Nikolaus Werz (“Chilean contribution to the development of the social sciences”), Kathrin Bergenthal (“Chilean narrative literature since the 1970s”), Soledad Lagos-Kassai (literature and the violation of human rights during the dictatorship – and a second article on Chilean theater culture), and Juan Casassus (educational system). Of course, these contributions analyze important subjects and often deal so in an impressive manner. Yet, the absence of fields such as spectator sports, the media, comics and so on is regrettable in a volume that wants to present Chilean reality of today.

Relations between Chile and Germany in the broadest sense are the focus of the final section of this book. Hugo Calderón M. demonstrates the realities and the potential future of these relations. Raimund Krämer reflects on Chilean relations to the GDR – a special relationship indeed. The contributions by Gero Gemballa (“Colonia Dignidad”), Dieter Nohlen (Sept. 11, 1973 after 30 years) and the roundtable discussion with Dieter Boris, Klaus Meschkat, and Urs Müller-Plantenberg offer autobiographical information on people who were in some way or the other involved in the events of the recent Chilean past. Finally, Wilhelm Hofmeister discusses the relationship between German Christian Democrats and Chile.

The collection contains contributions by well-known experts on Chile such as Bähr, Lechner, Müller-Plantenberg, Nohlen, and the three editors - to name but a few - who have gained much acclaim for their major studies on aspects of Chilean reality. Their ideas are still very relevant and influential. This can be seen not only in their own articles in this volume but also in the essays of many of their former students – both Chilean and German – which are included in this book. Indeed,

the mixture of younger and more mature scholars provides for a good balance of knowledgeable overviews about well-studied subjects and of introductions to relatively new fields of study.

In general, the book addresses the problems of Chile at present. Thus, a strong concentration on the social sciences was necessary. Some of the best articles of the volume like those of Bähr, Barrios, Imbusch, Nolte, and Wehr – to name but a few – include a good historical perspective on their topics. However, the volume would have profited from a closer look at the historical side of things, for example, at the current debates in Chilean historiography about how to write the history of the recent past. As to the book's relevance to current events: some of the articles have been written in the late 1990s. Thus their findings are in part already outdated.

The cover of the book promises “an ambitious handbook and informative work of reference”. Yet, this is a promise that the work does not really live up to. There are too many gaps and redundancies and too many studies that are of value only for the informed specialist with a social science background. The chronology of Chilean history by Therese Lützelberger is valuable but it stands alone. The index is less than satisfactory. This is definitely not enough to guide the reader through the almost 1000 pages. Rather some more basic information appendices about the country should have been included in a work that claims to be a reference book for the interested general reader. As for those readers, who do have an academic background and interest in Latin American social and cultural studies, however, the book will be of major interest as a standard work and important tool to better understand the Chile of today.

Stefan Rinke

Hilda Sabato/Alberto Lettieri (compiladores): *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2003. 335 páginas.

A comienzos de la década de 1980 comenzaron a producirse en la Argentina diversas indagaciones que hoy gozan de una ampliada difusión y cuentan con una fuerte presencia en los ámbitos académicos. El rasgo homogeneizador de todas ellas es el de haber dado forma a una indiscutida renovación de visiones consideradas canónicas o tradicionales. Como telón de fondo de este proceso innovador se alzaba hacia la década de 1980 el advenimiento de la democracia en el país y el proyecto emprendido por instituciones e investigadores a la hora de concretar una refundación de los ámbitos académicos, inscrita en una corriente general de regeneración del campo intelectual.

Desde diversos ámbitos, como universidades públicas y privadas, centros de investigación, e institutos, se propulsaron proyectos que generaron las perspectivas historiográficas vigentes actualmente. Pese a ello, no es pertinente denominar *corriente* o *escuela* historiográfica a estas nuevas tendencias que se consolidaron desde los años ochenta ya que ellas no presentan análisis encuadrados en un conglomerado interpretativo uniforme ni transmiten una imagen monolítica en lo que se refiere a aspectos metodológicos e interpretativos. El libro aquí comentado da cuenta de este hecho sintetizado en la multiplicidad de producciones. Está compuesto por las ponencias presentadas en las Jornadas Internacionales sobre “La política en la Argentina del siglo XIX. Nuevos enfoques e interpretaciones”, que se realizaron en Buenos Aires en agosto de 2001 y reúne aportes disímiles por sus contenidos y por sus pretensiones. Mien-

tras que algunas de las contribuciones son parte de investigaciones mayores que sintetizan o amplían ciertos aspectos de obras publicadas en los últimos años, otras aparecen como primeros esbozos de indagaciones en curso. Este hecho permite percibir la positiva participación de diversas generaciones de historiadores en el marco del mencionado evento.

Puede sostenerse que lo que aglutina este abanico de producciones es que actúan como expresiones de una “nueva historia política” que ha alzado la voz en las últimas dos décadas en la Argentina y que se consolida, por una parte, sobre la exploración y el análisis de los nexos existentes entre sociedad civil y sistema político argentino y, por otra, sobre la intención sistemática de dar explicaciones acerca del funcionamiento complejo e intrincado del último.

El libro cuenta con una introducción de una de las propulsoras de la renovación historiográfica argentina, Hilda Sabato, que se ocupa de establecer un panorama general y completo acerca de la historiografía sobre la política argentina del siglo XIX producida en los últimos años. Esta introducción dota, a su vez, de un marco de referencias a los aportes reunidos. La obra está compuesta por dos partes, la primera se titula “Representaciones” y la segunda “Prácticas”. Focalizamos a continuación la atención en las temáticas principales dentro de las cuales pueden inscribirse las contribuciones reunidas más allá de la bipartición propuesta.

El rol del sufragio en las naciones hispanoamericanas, es un tema que asumió una notable presencia en el contexto de la renovación historiográfica a la que hemos hecho referencia. Las nuevas visiones sobre las prácticas y dinámicas electorales en el siglo XIX argentino, refutan los modelos tradicionales que sostenían la existencia en etapas rígidas que conducían en

forma unívoca a la ampliación paulatina del derecho a voto. Se intenta, en cambio, comprender el rol efectivo de los comicios electorales y las instancias de participación y control montadas a su alrededor. Los más destacados exponentes de esta vertiente intentan captar la especificidad y la instrumentalidad de los procesos electorales reubicándolos en contextos sociopolíticos complejos y evitando interpretaciones simplificadas o lineales. Dentro de este panorama, pueden inscribirse los trabajos compilados de Beatriz Bragoni –sobre el mercado electoral en Mendoza en la primera mitad del siglo XIX–, de Liliana Cháves –acerca de las condiciones del electorado en la provincia de Córdoba entre 1890 y 1910– y de Marcela Ternavasio –que, como su libro de reciente aparición, focaliza la mirada en las prácticas y en las representaciones en torno al sufragio en el contexto rioplatense durante los primeros 50 años del ochocientos–.

Otro de los tópicos destacados es el del surgimiento y consolidación de una *esfera pública* que posibilitó la participación en la vida política de sectores considerados, tradicionalmente, como excluidos por no intervenir en la instancia política por excelencia: el ejercicio del sufragio. Los estudios que centran sus análisis en las temáticas vinculadas con el ámbito público, como seno de participación política alternativa, siguen diversas líneas interpretativas. A grandes rasgos, puede sostenerse que un grupo de interpretaciones considera a la *esfera pública* como una construcción autónoma de la sociedad civil, mientras que otro grupo de investigaciones considera que la esfera pública, y la *opinión pública* delineada en espacios de producción y circulación de ideas disímiles, estuvo articulada y moldeada por las élites políticas y letradas, o bien que era un bien administrado en forma exclusiva por estas élites. En esta última línea,

con matices significativos, pueden inscribirse las contribuciones de Noemí Goldman, Jorge Myers y de Alberto Lettieri reunidos en la compilación. Por su parte, entre las diversas formas de participación política que se delinean en el marco de la *esfera pública*, se destacan los estudios que reparan en las formas de *sociabilidad política*, el trabajo de Pilar González Bernaldo es representativo de estos intereses y la autora es precursora en esta materia en el campo historiográfico argentino.

Las élites también se convirtieron en un objeto de estudio destacado en los últimos decenios. La mayoría de los aportes que focalizan la atención en estos actores históricos pretenden proyectar cierta luz acerca de la dinámica de funcionamiento y legitimación de diversos grupos que, en coyunturas concretas, articularon estrategias para consolidarse y proyectar una imagen de sí mismos. Los artículos de Paula Alonso –sobre la *performance* del Partido Autonomista Nacional y las relaciones entre el gobierno nacional y las autoridades provinciales entre 1880 y 1886–, de Gustavo Paz –que focaliza la atención en las redes familiares y políticas de Jujuy en el tercer cuarto del siglo XIX–, de María Celia Bravo –que apunta a dar cuenta de las prácticas de relevo de ciertos grupos de la élite política tucumana en el período posterior a Caseros–, de Marta Bonaudo –centrado en la provincia de Santa Fe y las estrategias de control político de las élites– y de Roy Hora –que asume como eje organizador de su investigación a los empresarios rurales en su relación con la política nacional argentina en el pasaje del siglo XIX al XX–, aportan un panorama que permite captar las múltiples formas de abordaje posibles para acercarse a las variadas esferas de acción de las élites políticas y económicas, tanto en el plano nacional como en los planos provinciales.

En una línea de análisis vinculada con la recientemente enunciada, los trabajos de Lilia Ana Bertoni –pionera en esta perspectiva de análisis– y de Flavia Macías, analizan ciertas percepciones de las élites políticas de la época deteniendo la mirada en las representaciones y los proyectos que debían instrumentarse para alcanzar cierta heterogeneización de la plural sociedad argentina decimonónica, con el objetivo de configurar una identidad nacional que, como señala la segunda de las autoras mencionadas, debía competir con otras identidades de corte localista bien consolidadas.

Otro de los sujetos históricos que ha convocado el interés de los historiadores puede inscribirse en el polémico rótulo de “sectores populares”. Dos son las contribuciones de este volumen que se suman a esta línea de análisis, con diversos propósitos y marcos interpretativos: la de Gabriel Di Meglio, que versa sobre la configuración de una plebe porteña y sus formas de irrupción en la vida pública en la década de 1820, y la de Óscar Chamosa, que analiza el rol del carnaval en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX.

Por su parte, el trabajo de Darío Rolandán, que abre la compilación y aborda el tópico de la representación en el contexto de la política moderna desde una perspectiva comparada, se inscribe dentro de una tendencia que goza de una amplia difusión en los ámbitos académicos europeos: la historia de los conceptos políticos. Puede sostenerse que esta última posibilidad de exploración, entre las anteriormente mencionadas, es quizás de las menos transitadas en los espacios académicos argentinos.

En síntesis, el libro aquí reseñado es una fiel muestra de las perspectivas múltiples y del estado de los debates historiográficos que versan sobre la historia política –que hoy abarca un campo ampliado

de intereses— de la Argentina decimonónica. Las perspectivas de análisis propuestas y sostenidas por los historiadores y las historiadoras que han colaborado en este volumen abordan nuevos objetos, métodos y marcos conceptuales que enriquecen las interpretaciones históricas contemporáneas y convierten al libro en una obra que puede interesar tanto al lector especializado como a quien tenga intenciones de concretar una primera aproximación al variado abanico de producciones sobre las temáticas expuestas.

Paula G. Bruno

Roy Hora: *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores 2003. 403 páginas.

En este libro se podrá encontrar un renovado análisis del sector terrateniente de la pampa argentina que, según las visiones más difundidas y aceptadas sobre la historia argentina, habría dictado los destinos políticos y económicos del país desde sus orígenes hasta entrado el siglo xx.

Su autor Roy Hora, es historiador y se desempeña actualmente como investigador en la Universidad de Quilmes y del CONICET. En esta obra, adaptación de su tesis de doctorado defendida en la Universidad de Oxford en 1998, propone una revisión de las hipótesis tradicionalmente utilizadas en la historiografía del período, y a la vez cuestiona las interpretaciones más actuales. Con este fin, ha utilizado una amplia variedad de fuentes que permiten apreciar las opiniones, tanto individuales como colectivas, de quienes integraron este sector de la sociedad. Propone, entonces, la comprensión acerca de la

complejidad y amplitud de puntos de vista y formas de actuar de los terratenientes, matizando la imagen aún hoy imperante de un sector monolítico y conservador sin grandes cambios ni modificaciones a lo largo de la historia.

El estudio se centra en los grandes propietarios de la pampa, región argentina caracterizada por la extensión de tierras de alta fertilidad que permitió la obtención de elevados rendimientos productivos con escasas inversiones iniciales. El libro está estructurado en una introducción, cinco capítulos —que analizan sucesivas etapas de la historia argentina— y una “Visión en Retrospectiva” en los que puede apreciarse un detallado análisis de los avances y retrocesos económicos y sociales de los terratenientes y de sus relaciones con la política en relación con los cambios ocurridos en otras esferas.

Desde la introducción, y a lo largo de todo el libro, Hora refuta las interpretaciones que presentan a los terratenientes como una clase poderosa y reaccionaria. Según estas visiones este grupo constituyó un sector caracterizado por su improductividad y conservadurismo.¹ Cuestiona, a su vez, los estudios que muestran a la clase terrateniente como un grupo no homogéneo y diversificado que además de sus inversiones en el campo, tenía inversiones en comercio, finanzas e industria.² Al res-

¹ Entre otros: Giberti, Horacio C. E.: *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Scobie, James R.: *Revolución en la Pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires, Solar, 1968; Ferrer, Aldo: *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1963.

² Sábato, Jorge F.: *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*. Buenos Aires, CISEA/Grupo Ed. Latinoamericano 1988; Schvarzer, Jorge: *Empresarios*

pecto, demuestra que lograron desarrollar altos niveles de inversión y mejoras en la producción ganadera principalmente desde la década de 1880, favorecidos por la expansión de la demanda internacional y por la ausencia de conflictividad social en el campo.

Centrándose en el período 1860-1945, Hora realiza una detallada periodización de la evolución del grupo de los terratenientes, en la que pueden advertirse las relaciones e influencias con la política interna y con la coyuntura internacional que determinaron su auge, consolidación y decadencia como el grupo más privilegiado social y económicamente. Un importante aporte del autor es su corroboración, a partir de la utilización de una importante base empírica, de la distancia que mantuvieron de las elites gobernantes y de las dificultades que tuvieron para participar de la política en los momentos en los que se propusieron iniciativas concretas. Esta hipótesis se opone a una imagen muy enraizada en la mayoría de los estudios históricos que presentan a los terratenientes como los principales integrantes de los sectores políticos conservadores del período analizado. Aunque como sugiere el autor, los intereses de los primeros fueron siempre respaldados por los diferentes gobiernos, existieron importantes divergencias que los mantuvieron alejados.

En el primer capítulo se analiza el período comprendido entre 1860-1880, en el que se habría producido la emergencia de una conciencia terrateniente. En esta etapa se inicia una importante expansión de la ganadería ovina que demandó una

mayor y sofisticada inversión. El denominado “boom del lanar” de la década del sesenta fue motorizado por el crecimiento de la demanda externa de productos ovinos y por la consolidación del Estado-nación argentino que puso fin a décadas de guerras y enfrentamientos internos. Esta pacificación permitió un clima de paz y ausencia de conflictos sociales en el campo que junto con la demanda creciente de trabajadores duró hasta la segunda década del siglo xx. La imagen de los grandes terratenientes como los impulsores de los cambios tecnológicos en el agro se opone a la visión tradicional del sector como conservador que solamente vivía de las rentas que podían darles sus propiedades. El autor realiza un importante análisis sobre la ausencia de participación en la política a nivel local por parte de los grandes terratenientes que habría estado determinada por la estructura diversificada de la propiedad de la tierra de la provincia de Buenos Aires en la que eran los sectores medios y los habitantes de los pueblos de la campaña los que tenían mayor influencia y dominaban los aparatos políticos de la campaña.

En 1866 fue fundada la Sociedad Rural Argentina (SRA), institución que se propuso impulsar mejoras en la producción ganadera, crear un espacio de discusión teórica y aglutinar a los sectores productores rurales. Este último objetivo no llegó a consolidarse dada la mencionada estructura diversificada de la propiedad, en la que sólo una pequeña proporción estaba integrada por los grandes terratenientes. El fácil acceso a la tierra fértil pampeana determinó el surgimiento de explotaciones de pequeñas y medianas dimensiones que trabajaban en forma autosuficiente sin necesidad de recibir el asesoramiento de quienes pretendían desde la SRA liderar el desarrollo agro-ganadero. Hasta entrada la década del ochenta,

del pasado. La Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, CISEA, 2ª ed. 1991; Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930: la formación de una nueva estructura de clases*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

tanto la influencia como el número de integrantes de la institución fueron muy limitados. Los documentos, las declaraciones y las publicaciones periódicas realizadas por los integrantes de esta institución, que ha sido considerada como la vocera por excelencia del pensamiento de los terratenientes, son analizados para todo el período, permitiendo advertir su cambiante grado de representación del sector, ante otros sectores de la sociedad y de las élites gobernantes.

En los capítulos segundo y tercero se analiza la etapa comprendida entre 1880 y el cambio de siglo. En este período se consolida la posición de la Argentina como país productor de materias primas para el mercado mundial. Estos cambios fueron acelerados por el aumento sustancial de la demanda internacional y el aumento de la cantidad de tierras productivas producto de la “Campaña del desierto”, una sangrienta acción que expulsó y exterminó a las tribus indígenas. El auge económico y el prestigio social con el que contaban los terratenientes fueron, según el autor, importantes razones que determinaron el desinterés por participar activamente en la política. Este auge se vio reflejado en el interés creciente por integrar la Sociedad Rural, a fines de la década de 1880.

El aumento del número de integrantes de la SRA no estimuló el interés por participar activamente de la política. Más bien se produjo un aumento del rechazo a las formas de hacer política consolidadas en esta década cuando el Partido Autonomista Nacional (PAN) llevó a la presidencia a Julio A. Roca.

Específicamente fue la crisis económica y política de 1890 la que profundizó el interés de los terratenientes por intervenir en la política y crear partidos políticos propios. Su interés en intervenir en la política más activamente se produjo, por

un lado, como respuesta a los proyectos de leyes proteccionistas impulsados luego de la crisis que se proponían estimular las industrias locales. Los terratenientes preferían una política de libre cambio que no afectara sus exportaciones. Por otro, fundaron la “Unión Provincial”, partido que no logró ganar adeptos entre otros sectores del campo y de la sociedad en general y fracasó dado su carácter cerrado y la incapacidad para controlar los aparatos políticos locales utilizados durante los procesos electorales. Estas estructuras eran utilizadas para cooptar y manipular a los votantes, y para adaptar los resultados finales a sus propios intereses.

El rechazo a las formas de hacer política llevó a los terratenientes a apoyar el proyecto de democratización del año 1912, en el que un presidente conservador, Roque Sáenz Peña, impulsó una ley de sufragio universal, secreto y obligatorio para los varones adultos que pondría fin al fraude político. Tanto el apoyo de los sectores de la élite política que apoyaban a Sáenz Peña como el de los terratenientes reunidos en su redominado partido “Defensa Rural” se fundaba en la convicción de que eran quienes más claridad tenían para regir los destinos de la nación y de que la mayoría de la población los percibía de esa forma. Los resultados de las subsiguientes elecciones demostraron lo contrario y llevaron a la presidencia a Hipólito Yrigoyen, de la Unión Cívica Radical, partido que representaba a las mayoritarias clases medias.

El cuarto capítulo analiza la segunda década del siglo XX en la que se inicia una etapa de decadencia de los sectores terratenientes signada por la coyuntura internacional de la Primera Guerra Mundial y por los estallidos de conflictos sociales en el campo. La caída de la demanda internacional de carne de primera calidad produjo un cambio en la forma de encarar la

producción en la campaña. Los grandes terratenientes dejaron de realizar importantes inversiones en tecnología para mejorar sus ganados. En este período fueron los productores de ganado de menor calidad, las empresas comercializadoras junto con los dueños de los frigoríficos y los agricultores quienes mejoraron su posicionamiento en relación a los cambios de la demanda internacional.

La imagen de los terratenientes como sector atrasado y la caída de su prestigio social crecieron en el imaginario de la época. Como sugiere el autor, esta imagen que caracterizó a los terratenientes desde los inicios del siglo XIX habría surgido en esta etapa y no antes. El fin de la guerra y los cambios del mercado internacional, con el ascenso de los Estados Unidos fueron otro duro golpe para este grupo. Algunos sectores optaron por arrendar sus tierras y otros mantuvieron su producción a la espera de una mejora en la coyuntura internacional o comenzaron a realizar inversiones urbanas en las esferas de la construcción, las finanzas y en algunos casos en industrias.

A su vez, los cambios en las coyunturas económicas y políticas estimularon el crecimiento del conflicto social en el campo. Surgieron en esta etapa organizaciones de pequeños productores, propietarios o arrendatarios de tierras, y de trabajadores rurales que centralizaron sus ataques contra los dueños de las grandes propiedades como los principales responsables de la crisis económica, aunque las acciones de los primeros nunca cuestionaron los privilegios de los últimos. Es importante destacar que la posición de las exportaciones agro-ganaderas como principal fuente de divisas continuó siendo reconocida por los gobiernos radicales (1916-1930) y los gobiernos conservadores que los sucedieron.

La oposición de los terratenientes a estos gobiernos se produjo en esta etapa

por el rechazo a las políticas de mayor distribución de los ingresos nacionales en sectores más amplios de la sociedad, con el aumento del gasto público y por las políticas de industrialización y proteccionismo que absorbían los ingresos obtenidos por las exportaciones.

En el capítulo quinto se presenta el período 1930-1945, en el que se acentuó más la caída del prestigio y la posición de los terratenientes. Como consecuencia de la Gran Depresión de 1930 los precios de las exportaciones bajaron abruptamente. Esta situación erosionó la ya difícil relación con los arrendatarios. El sector agro-exportador perdió su posición como principal fuente de ingresos que pasó a ser ocupada por la incipiente industria local. El gobierno radical fue derrocado ese año y los sectores conservadores reunidos en “la Concordancia” retuvieron el poder hasta 1943. Durante este período el apoyo del gobierno a los terratenientes se mantuvo. Reflejo de esto fueron los intentos por mantener las relaciones bilaterales con Gran Bretaña para la exportación de carnes y la creación de entes estatales reguladores de los precios de exportación. Estos tratados fueron duramente atacados por los sectores industriales que adquirirían un mayor prestigio social y se ubicaban en la cúspide económica, desplazando a los grandes terratenientes.

Por otra parte, en este período se establecieron mejoras en la situación de los arrendatarios (mejoras de los cánones de arrendamiento y préstamos hipotecarios que estimularon la mecanización de la producción) que hicieron que la exportación de productos agrícolas adquiriera una posición privilegiada. Estas mejoras no llegaron a los pequeños productores e incentivaron a su vez el aumento del desempleo rural. En consecuencia, se produjeron grandes traslados de población del campo a las ciudades que anunciarían el

surgimiento de las condiciones que facilitaron la llegada de Perón al poder después de 1943.

El declive definitivo de los terratenientes se habría producido a partir de 1943. En esta etapa se dictaron leyes que beneficiaban a los arrendatarios endeudados con la liquidación de las deudas hipotecarias en su favor. Según el autor, estas medidas habrían sido más efectivas que las reformas agrarias de otros países, ya que liquidaron a la Gran Propiedad y beneficiaron a los pequeños productores.

En síntesis, esta obra constituye un importante aporte en el conocimiento sobre los terratenientes pampeanos que se propone complejizar las visiones más generales y simplistas sobre su accionar a lo largo del período propuesto mostrándolos como un sector sumamente dinámico que supo aprovechar, o intentó adaptarse, a las diferentes coyunturas nacionales e internacionales. A su vez, Roy Hora ofrece un actualizado enfoque sobre los procesos ocurridos en otras esferas sociales y políticas de la historia argentina en el que presenta las interpretaciones más consensuadas en la historiografía argentina contemporánea.

Paula Linietsky

Eni de Mesquita Samara: *Família, mulheres e povoamento: São Paulo, século XVII*. Bauru, São Paulo: EDUSC (Coleção História) 2003. 102 páginas.

Eni Mesquita Samara é professora titular do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, atual diretora do Museu Paulista da USP e presidente da ANPUH. Desde sua tese de doutorado *A família na sociedade paulista*

do século XIX (1980), ela tem investigado a família paulista e brasileira em seus diferentes momentos. Nesta publicação volta sua atenção para os primeiros anos da colonização paulista – o século XVII –, a mesma época da obra de José de Alcântara Machado de Oliveira, *Vida e morte do bandeirante* (1943).

O livro de Samara aborda temas consagrados pela Nova História: a família e as mulheres. A primeira parte da obra trata da família e a segunda, do papel das mulheres no povoamento paulista. O conteúdo é apresentado em oito capítulos sintéticos e parágrafos curtos. Contêm, ainda, duas gravuras do século XIX, de Jean-Baptiste Debret: uma indicativa de passeio em família e a outra sobre a vestimenta feminina; assim como, quatro gravuras idealizadas apresentando as vestimentas da época, extraídas do trabalho de Belmonte (*No tempo dos bandeirantes*). Ele se dirige tanto ao especialista da história cultural quanto ao professor de nível médio ou superior do curso de História.

De início, é reapresentada a discussão sobre a família colonial brasileira, tendo por baliza o clássico de Gilberto Freyre (1933) – *Casa grande & senzala* – que consagrou o conceito de família extensiva e patriarcal. A seguir, a autora analisa os autores da primeira fase de revisão da temática nos anos 1950 e 1960, culminando, nos anos 1970, com Eni M. Samara (2003), Iraci del Nero da Costa (1977), Elizabeth Kuznesof (1986), Maria Odila Dias (1982) e outros que indicaram diferentes situações de famílias particularmente no sul e sudeste do país. Nos núcleos urbanos, por exemplo, a família extensa era minoria, enquanto as famílias chefiadas por mulheres representavam um número considerável. Essa revisão historiográfica não é exaustiva em vista da ausência da tese de Maria Luiza Marcílio (1968), pioneira na apresentação de dados

demográficos da população paulista na passagem do século XVIII para o XIX, que demonstrou coexistir vários tipos de família em São Paulo.

A historiadora destaca ainda que a produção historiográfica mais recente tem se preocupado em estabelecer paralelos com as organizações familiares de outras regiões. Por exemplo, Alida Metcalf (1992) localizou em Santana de Parnaíba arranjos familiares das regiões de fronteiras semelhantes às áreas de colonização na América do Norte e da América Latina. A maioria das obras utilizadas na reflexão do modelo de família patriarcal brasileira refere-se ao século XVIII e, principalmente, ao XIX, haja vista a carência de pesquisas sobre a história brasileira dos primeiros anos.

O capítulo três – *Família, riqueza e poder na São Paulo colonial* – caracteriza a família da elite paulista do Seiscentos. Tanto nas áreas exportadoras quanto naquelas ocupadas com o abastecimento interno, a terra era privilégio, portanto, estava concentrada em poucas famílias que representavam a “nobreza colonial”. A posse da terra e de escravos significava prestígio e poder, de forma que as alianças matrimoniais entre a elite garantiam a continuidade desse modelo.

Nos parágrafos seguintes, passamos a sentir falta das informações sobre as famílias mais humildes. Entretanto, esse subtema é deixado para ser desenvolvido em futuras monografias, pois o trabalho concentra-se na análise historiográfica. Por fim, a autora esclarece ser impossível conceber um padrão de família colonial brasileira, pois ocorreram diferenças ao longo do tempo, além das diferenças regionais, de raça e de classe que dificultam a construção de um conceito único de família.

Disserta, a seguir, sobre as mulheres dos primeiros séculos. A história das mul-

heres teria se firmado como um desdobramento dos estudos da família. A caracterização do papel social das mulheres começou com as análises das mulheres chefes de grupos familiares. O folclore e a história oral também descreviam mulheres fortes protetoras do lar da época dos bandeirantes. Acrescido ao fato de que a população masculina dessa época vivia em constante movimento, essa situação teria delegado às mulheres viúvas ou de maridos ausentes a direção e o provimento da casa.

Credita à falta das fontes históricas o ineditismo do tema. E contra-argumenta que, já que a família e as mulheres estão quase ausentes na documentação dos primeiros séculos da colônia, os testamentos e os inventários *post-mortem* podem se transformar em fontes privilegiadas para essa inclusão e análise. Por essa razão Alida Metcalf (1992) e Muriel Nazzari (1991) selecionaram as partilhas dos inventários *post-mortem* a fim de compreender a participação das mulheres da colônia na vida social. Na partilha constavam as informações sobre os dotes e adiantamentos recebidos pelos filhos, assim como, a distribuição da terça estipulada no testamento. A análise dessa documentação revelou, para M. Nazzari, o privilegiamento das filhas através dos dotes e das terças legadas pelos pais de Santana do Parnaíba. Acrescenta, ainda, que Charles Boxer (1975) localizou algumas mulheres mais poderosas do que os homens nas colônias ibéricas.

O livro cumpre seus objetivos, pois apresenta-nos, em linguagem clara e concisa, o debate atual sobre o papel da família e das mulheres nos primeiros séculos das capitânicas paulistas. As referências bibliográficas coincidem com as obras necessárias para um curso de graduação ou pós-graduação sobre o tema. Isso porque os capítulos foram “problemáticas insti-

gantes e foram tratadas originalmente como aulas nos concursos de Livre-Docência e titulação que realizei no Departamento de História” da Universidade de São Paulo (p. 8).

Maria Lucília Viveiros Araújo